

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

18



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1977

"Pareció durante algún tiempo que los poetas del continente americano, con Rubén a la cabeza, habían vuelto la espalda a los temas americanos. A este sentir general responde la frase de Rodó, aludiendo a Darío cuando aparecieron sus *Prosas Profanas*; '¡No es el poeta de América!' La afirmación era injusta. Rubén Darío venía cantando temas americanos desde su juventud: 'del trópico', 'Tuetecotzimi', 'Caupolicán', 'Momotombo', 'A Colón' y otros títulos análogos son testigos de ello. Hay que convenir, no obstante, en que la mayoría de esas composiciones sólo se conocieron más tarde y ya publicadas las *Prosas*; también es cierto que hubo una época, que va desde 'Azul' casi hasta 'Cantos de vida y esperanza' (y en libros posteriores vuelve a ellos con verdadero ahínco) en que el poeta pareció desentenderse de su tierra y su raza." Su ejemplo es seguido por todos los modernistas, pues el modernismo en América se puede reducir a Rubén Darío.<sup>9</sup>

BIBLIOGRAFÍA

- DÍEZ-ECHARRI y ROCA FRANQUESA, *Historia General de la Literatura Española e hispanoamericana*, 1a. edic., Edit. Aguilar. Madrid, 1960.  
 HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*, 1a. edic., Edit. F.C.E., col. Biblioteca Americana, serie de Lit. Moderna (pensamiento y acción), México, 1949.  
 NATHAN, Jacques, *Enciclopedia de la Literatura Francesa*, 1a. edic. Trad. Luis Felipe Vivanco. Edit. Montaner y Simón. Barcelona, 1957.

<sup>9</sup> DÍEZ-ECHARRI y ROCA FRANQUESA, *op. cit.*, p. 1193.

LUZ Y COLOR EN LAS RIMAS INÉDITAS  
 DE FERNANDO DE HERRERA

LIC. RAMIRO RODRÍGUEZ  
 ITESM

HEMOS ENCONTRADO un libro titulado *Rimas inéditas* editado por José Manuel Belecua, donde nos presenta 130 poemas, muchos más que la edición hecha por el mismo Herrera en 1583. La colección data de cinco años antes de la mencionada edición herreriana, es decir de 1578. De estos 130 poemas, cuarenta y seis son inéditos rigurosamente.

Los 46 poemas se distribuyen en 34 sonetos, tres canciones, tres elegías, cuatro églogas y dos poemas en estancias.

La mayor parte de los sonetos están dedicados a cantar la pasión despertada en Herrera por doña Leonor de Milán, eje de casi toda su poesía. Aparecen los ya conocidos temas de la red del cabello de la amada, de los rayos de Luz, los dolores de ausencia o las quejas por el olvido de las promesas. No falta el tema del *Carpe diem* o el de la mariposa. En otro compara su atrevimiento al de Faetón.

Un interés particular ofrece el soneto que dice:

*Presa soy de vos solo y por vos muero  
 (mi bella Luz me dixo dulçemente),  
 y en este dulce error y bien presente,  
 por vuestra causa sufro el dolor fiero.*

*Regalo y amor mío, a quien más quiero  
 si muriéramos ambos juntamente,  
 poco dolor tuviera, pues absente  
 no estaría de vos, como ya espero.*

*Yo, que tan tierno engaño oy, cuytado,  
abrí todas las puertas al desseo,  
por no quedar ingrato al amor mio.*

*Ahora entiendo el mal, y que engañado  
fuy de mi Luz, y tarde'el daño veo,  
sugeto a voluntad de su alvedrío.*

De ser ciertas estas palabras, y no un recurso poético (aunque por lo inusitado en la estilística herreriana nos debíamos inclinar por la certeza, preferimos apuntar la duda), doña Leonor de Milán correspondió a la pasión del divino Herrera. Pero ¿quién puede asegurarlo?

Ahora bien, aquí hay que observar dos cosas: La Luz se revela ya como una persona y no como un símbolo de persona.

Herrera ha hecho hablar a su Luz. Y su Luz lo habla a él. La otra cosa que habíamos de notar es que Herrera ha sufrido un desengaño porque "...y tarde el daño veo, / sugeto a voluntad de su alvedrío".

La Luz parece ser el día que necesita morir con las primeras nubes de la noche. Y la Luz pide a Herrera que mueran "juntamente". Es decir que el amor soñado se realice.

Los tercetos indican con nitidez el desengaño del poeta.

Decisivos parecen ser de cierta correspondencia amorosa los tercetos del Soneto XX (*Rimas inéditas*):

*diré que no ay amor en vuestro pecho,  
que el amor que mostrastes fue'vn engaño;  
que soys ingrata, indina de memoria.*

Así mismo el principio del soneto XXXIV (*Rimas inéditas*):

*Amor, para remedio de mi vida,  
hízome en mis tormentos eloquente;  
Valióme vn tiempo, agora no consiente  
que me valga en fortuna'aborreçida.<sup>1</sup>*

Muy bellas son las Canciones inéditas, destacando la dirigida al Conde de Gelves (esposo de doña Leonor de Milán). Es una apología de don

<sup>1</sup> *Op. cit.*, p. 65 (soneto XXXIV).

Álvaro, en la cual Herrera le promete la inmortalidad, porque sólo los poetas pueden immortalizar a sus amigos. Lo demás todo es perecedero. Ofrece además la particularidad de estar escrita en liras, estrofa que sólo había utilizado en otras dos canciones (la que comienza "Cuando con resonante..."), dedicada a don Juan de Austria, y la II de la colección de inéditas pub. por J. M. Asensio).

En la Canción V, jamás alço las alas alto al çielo, p. 114, después de una descripción delicadísima de doña Leonor que va en el siguiente tono:

*Hermosos nudos, crespas trenças de oro,  
en coronas luzientes sustentadas,  
que enriqueçey's la blanca y roxa frente,  
llena de puras perlas y lazadas,  
del propio, rico y çelestial tesoro,  
odores esparziendo de Oriente,  
al ruuio sol, quando en león ardiente  
los rayos altos tien(d)e a nuestro suelo,  
vuestros çercos rebotan, y, rendido,  
huie del azul çielo,  
que vuestro resplandor esclareçido  
a tierra y mar y ayre alumbra, y muestra  
quánto es mayor la ilustre lumbre vuestra.<sup>2</sup>*

con momentos de la más fina sensualidad, Herrera nos muestra su platonismo amoroso:

*Tiempla el ardor que siendo la armonía  
del amoroso verso y dulce llanto  
y con doradas alas subo al çielo,  
ymitando al sublime y graue canto  
que sigue vuestra luz, Estrella mía;  
y la frágila corteza dexo al suelo,  
que impide con su peso el leue buelo;  
y contemplo por vos la suma'alteza,  
el çelestial espíritu y la gloria  
de la inmortal belleza,  
y a vos ordeno aquesta gran victoria,*

<sup>2</sup> *Op. cit.*, p. 115 (canción V).

pues me prestáys el soberano aliento  
con alto y jeneroso atreuimiento.<sup>3</sup>

En estos dos pequeños trozos vemos perfectamente representado el colorido y la luz extraordinaria de Fernando de Herrera.

Pero hay que notar que aquí la Luz se ha convertido en Sol que "... cuando en león ardiente/los rayos altos tien(d)e a nuestro suelo..." y poco después el mismo Sol se espanta y huye "... del azul cielo" pues el resplandor de su luz "... a tierra y mar y ayre alumbra".

Herrera trata de nombrar a su luz en todas formas y si no hay oportunidad en el verso por el tema, él pone la palabra conveniente para invocarla, y así Herrera dice "Hermosos nudos, crespas trenças de oro..." y aquí nombra el oro que en último término viene a ser luz. Y más abajo dice... "... en coronas luzientes sustentadas...". Y aquí vuelve a nosotros con la Luz en "luzientes".

Más abajo dice Herrera... "llena de puras perlas y lazadas del propio, rico y celestial tesoro..." Y aquí nos vuelve a mencionar su luz en las perlas puras que son propias del celestial tesoro.

Pero prosigamos nuestro reconocimiento a las rimas inéditas tan extraordinarias.

La mejor expresión del platonismo de nuestro autor, del cual hablamos más delante y que luego tomaremos para exponerlo, la encontramos en la siguiente elegía:

*El desseo comueue a la alma mía  
y al resplandor de su pureza llena  
y ofreçe la esperança de alegría.*

*Allí haze mi espíritu que mueua  
las alas a la luz del alto çielo  
y halle su belleza siempre nueua.*

*Nunca baxo los ojos en el suelo,  
que la' alma, de sus nubes desatada,  
rompe la oscuridad del mortal velo.*

*Conoçe'el bien que tiene y, admirada*

<sup>3</sup> *Op. cit.*, p. 118 (canción V).

*en aquel claro sol de hermosura,  
alcança su virtud toda inflamada.<sup>4</sup>*

Herrera ha encontrado su expresión más grande en este trozo donde el platonismo puro se nos muestra en su mayor interpretación.

El solo resplandor de la pura Luz que le alumbre le da la mayor esperanza. Su espíritu se eleva a "... la luz del alto çielo" donde la belleza está presente "... y siempre nueua". Herrera no puede bajar los ojos de tan inmortal belleza, ni quiere, porque su alma está libre y "... rompe la oscuridad del inmortal velo". Allí está su Luz que es un "... claro sol de hermosura".

De las églogas que están publicadas en *Rimas inéditas* la que ofrece más interés es la primera, precisamente por su contenido autobiográfico y su belleza.

Herrera toma el nombre de Iolas y se lamenta de la ausencia de los condes de Gelves —Albano y Lencotea—, que habían marchado a tierras de Pisuerga:

*¿Cómo podré mirar sin dolor mío  
en su ausencia la selua y el bosque y llano?  
Aquí con blanca mano  
la vi despojar flores,  
mirando los pastores  
su hermosura, y con pena ueo  
questá' apartada más que yo desseo.  
Pisuerga ue lo que mi Betys uía  
y gosa su desseo.  
Versos de Betys suená, auena mía.<sup>5</sup>*

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 91 (Elegía).

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 72 (Elegía).